

las altas ventanas y claraboyas del templo: ninguna columna de polvo ó humo se elevaba sin embargo del medio del edificio, por lo que augurando bien Adriano, avanzó hacia la puerta.

Mientras daba sus últimos consejos á Gil y á los albañiles para apagar el fuego con la tierra y extraer la madera, el barbero había anunciado á la comunidad el buen éxito y vuelto al lado de Adriano.

—Hágame V. la muy singular de concederme que le abrace;—y le abrazó en efecto sin esperar la licencia.

El Miserere de los frailes se había trasformado entretanto en un Te Deum, concluido el cual, salió el Guardián á dar las gracias á Adriano, convertido contra su deseo en héroe de la fiesta.

—Nosotros, dijo uno de los hacendados que se habían acercado al grupo, holgaríamos de hablar con vuestra paternidad acerca de este edificio.

—¿Son Vds. arquitectos?—preguntó el guardián, hechando cierta mirada de desdén á los gregüescos, botas plegadas y sayo de gamuza de los ganaderos.

—Debajo de mala capa suele haber buen bebedor. Debe saber V. P. que mi vecino que está presente y yo, hemos tenido un pleito ruidoso que por apelación llevamos á la Real Audiencia, mas nos hemos transigido y convenido pagar por mitad la repocisión de las bóvedas si hubieran caído, ó un patio de arcadas con sus celdas y oficinas para VV. PP., si el decimbrar saliera bien. Deseamos saber si la comunidad aceptará el convenio, comprometiéndonos nosotros en toda forma.

No es necesario decir cual fué la respuesta; Adriano y los ganaderos fueron instantaneamente invitados á

comer en el refectorio y el primero á encargarse de la obra que debía ejecutarse con el dinero de los segundos. Tuvo gran trabajo para convencerlos de que nada entendía del arte, siendo un bachiller en leyes por la Universidad de Lovaina, que iba á México para estudiar la jurisprudencia patria.

A pesar de esto maese Facundo de la Fixera y Romeiral que sirviendo en el refectorio al Guardián había oído la conversación, contaba á la gran multitud que rasuró aquella tarde (era sábado) que él había descubierto al Doctor en *Arquitectura* por la Universidad de Lovaina, al fecundo ingenio que había sabido desatar el nudo gordiano. El Guardián entre tanto había hecho llamar á un escribano que extendió la obligación de los ganaderos.

Añadiremos para terminar este capítulo que según Cerón Zapata, narrador tanto del decimbramiento á fuego, como de la transacción de los Hacendados: la obra que estos costearon pasó de cuarenta y dos mil pesos.

Hasta aquí D. Pascual Almazán que en forma de novela publica las noticias de Cerón Zapata.

Esto pasaba el año de 1550 quince años después que se empezó la obra y aunque el Guardián y frailes de coro, según Zapata, estuvieron presentes el día que cayó la cimbra, la comunidad estaba en el convento chico de la Veracruz, hoy la Concordia que como fué convento de franciscanos en 1546; sirvió más tarde, en 1584, de Catedral mientras se estaba ornamentando y terminando la nave principal de la que ahora lo es.

Por una lápida de piedra que está incrustada en la torre al lado poniente y á la vista y alcance de todos,

con una inscripción, parece que toda la obra de la iglesia y convento de S. Francisco se terminó el año de 1596 pues en la citada piedra se lee:

*“Se empezó y se acabó este curato
y el general siendo Guardián
el Muy Reverendo Fr. Alonso
de León lector de Prima
de Sagrada Teología y calificador del Sto. Oficio 96.”*

Esta inscripción no puede referirse únicamente á la torre porque la primera piedra de ella se puso solemnemente el día 4 de Octubre de 1746, y se bendijeron también solemnemente y se estrenaron la esbelta torre actual, la hermosísima portada de azulejos, ladrillos y cantería, el día 28 de Febrero del año de 1767, duró la obra de la fachada y la torre veinte años, cuatro meses, venticuatro días.

La duración de sesenta y un años, que algunos cronistas dan á esta obra del convento de San Francisco, es debida á que los religiosos construían una parte é interrumpían el trabajo mientras adquirían el dinero necesario para su continuación.

En 1532 levantaron la capilla techada de paja donde hoy está la de San Sebastian de Aparicio, y la vivienda también cubierta de paja en el lugar que se llamó el «Curato,» y ahora es habitación del religioso encargado de la iglesia.

En 1550 se terminó la iglesia llamada «La Grande,» que parece empezaron á levantar en 1535.

En el mismo año de 1550 empezaron á construir «El patio de arcadas» que es el que existe aún sirviendo de cuartel.

En 1567 tubieron una verdadera bonanza los franciscanos de Puebla; el XIV Provincial Fray Miguel Navarro, terminó completamente la obra de la iglesia, compró un hermoso órgano, y cedió á la misma iglesia una rica custodia, la de mayor tamaño que han tenido las de Puebla, pues tenía una vara y dos palmos de altura, aun que era de plata, dorada en algunas partes. En ese año á causa de haber recibido los religiosos limosnas por valor de nueve mil ducados, se empezó y siguió hasta su terminación la obra de la portería y portal que corre de oriente á poniente de ella.

Como esta bonanza, tubieron casi un siglo después los mismos religiosos otra que consta en el «Monoloquio Franciscano» de Fray Agustín Vetancourt, y que por relacionarse con varias iglesias de Puebla las relato aqui: advirtiendo que Vetancourt la pone en el martirologio del día 6 de Febrero de 1635.

Había en México una señorita llamada Josefa de Carbajal, era hija de D. Andrés de Carbajal riquísimo propietario de varias haciendas, la joven tomó el habito de religiosa en el convento de Santa Isabel de México; y según un sermón que predicó el padre José de Porras, y que corre impreso en dicho México el año de 1677. D. Andrés, después de regalar ochenta mil pesos al convento en que profesó su hija, y de edificar la iglesia de San Andrés, «las limosnas que hizo á diferentes templos en la Puebla, (dice Vetancour) sumaron ciento y ochenta y dos mil pesos de obras pequeñas, que le envió un prebendado de la Santa Iglesia, sin lo que gastó en fábricas de templos por mayor: cuarenta mil en la Catedral; veinticinco mil en Santa Inés de Montepoli-

ciano; diez mil en San Agustín; en la Trinidad otros diez mil; en Santa Teresa y Santa Clara, otras que no se saben.» A San Francisco le tocaron cuatro mil pesos.

Sor Josefa de San Andrés, que así se llamó en el claustro, la hija de D. Andrés Carbajal y Tapia murió en México á las once de la noche del día 6 de Febrero del año de 1635.

En esta misma época tenían los franciscanos de Puebla de *limosnero de pescados*, á Fray Francisco Montero, natural de Colmenar, que había tomado el hábito en el convento de la primera ciudad. El provincial Fray Alonso de Posada le dió esa comisión en la visita que hizo al convento de Puebla, el año de 1636.

Fray Francisco Montero viajaba frecuentemente á las costas de Veracruz y remitía grandes cantidades de dinero á los religiosos de Puebla, en estos viajes trabó amistad con un rico pescador, que murió asistido en sus últimos momentos por Fray Francisco y le dejó á este para el convento de Puebla varias pesquerías de importancia, disponiendo el Síndico Andrés de Arana que con su valor se hiciera, como se hizo, la escalera grande que baja á la ante sacristía por el patio de los claustros así como la sacristía.

Fray Francisco Montero murió en uno de sus viajes, en Jalacingo, el día 11 de Febrero de 1641.

Es de suponerse que en el año de 1646 estaba terminada la escalera porque al pié de ella se sepultó en este año al Síndico del convento D. Juan de Llano, sucesor de D. Andrés de Arana, que está enterrado en la sacristía.

La lápida del sepulcro de Llano, aunque muy maltra-

tada, existe al pié de la escalera, y con una curiosa sucesión de letras enlazadas dice:

Capilla y entierro del Capitán D. Juan de Llano y Lozada. Familiar del Sto. Oficio Regidor Juez contador de menores de esta Ciudad Juez administrador de los Reales novenos y Provincial de la Santa Hermandad de este obispado, Corregidor Teniente de Capitán general de la ciudad de Choluta por el Rey nuestro Señor y Síndico de este convento y de doña beatriz de estrada y escobedo, su mujer, sus hijos, herederos y parientes Año de 1646.

He copiado los mismos siete renglones que forman esta curiosa lápida y que pronto desaparecerá por el abandono en que se halla, para que se conserve su contenido, aunque el Sr. D. José María Rivera, comprendiendo el mérito de esta antigüedad, publicó el año de 1860 una litografía muy exacta de ella, en su sexto Calendario Angelopolitano.

Se vé que en el siglo XVII estaban en todo su apogeo los franciscanos de Puebla y que en esa época pueden recapitularse los puntos más culminantes de la historia de su convento é iglesia.

En 1696 nos hace el tantas veces citado padre Vetancourt, esta descripción de ellos.

«CONVENTO DE LA PUEBLA DE LOS ANGELES.» «Tiene celdas suficientes. Entre sus dormitorios tiene uno de bóvedas, el ambulatorio de cañon entero, y en cada celda una bóveda que corre de Norte á Sur, y con celdas al uno y otro lado.»

«Tiene un claustro de piedra de sillería muy capaz, y otro que sirve de tránsito á la sala de *Profundis*, y

refectorio cuyas ventanas caen á un jardín, que con la huerta que tiene son verjel florido. Tiene dos escaleras: una que baja al cláustro pequeño, adornada de lienzos, y otra que baja á la antesacristía, en que se esmeró el arte con un lienzo grande del Tránsito de Ntro. Padre, obra que llegó á más de seis mil ducados, de bienhechores, en particular de Andrés de Armijo. La sacristía es de bóvedas con ricos cajones, ornamentos preciosos y aseo singular. El templo aunque sin cruce-ro, es alto con hermosura, ancho con proporción y largo con magestad. En las bóvedas se registran de yeso labradas molduras, relieves vistosos todos dorados, que hacen el edificio muy hermoso. El coro es de una bóveda tan plana, que, temeroso el artífice que al quitar las cimbrias había de venirse abajo, se ausentó, y los religiosos determinaron pegarles fuego y que cayese sin hacer daño; pero experimentaron su fortaleza que ha quedado con permanencia y admiración de los artífices ver que siendo tan plana halla permanecido tan fuerte. La obra del retablo y el adorno decente de sus altares es obra de superior grandeza. La portería aunque de una nave, muy capaz, y está toda de lienzos de Santos que sirven de memoria ilustre del imperio.»

Tal era el estado de la iglesia y convento de San Francisco el año de 1696, después que Fray Fernando de la Rúa terminó en 1664 la reedificación de la iglesia averiada por los temblores de Enero de este año, y el establecimiento de una botica en el convento para uso de los religiosos.

En el año de 1834 volvió á reedificarse la iglesia, pues D. Francisco Javier de la Peña en la «Nota 13»

á la «Puebla Sagrada y Profana» ó «Informe dado á su muy Ilustre Ayuntamiento el año de 1746,» dice: «La iglesia de religiosos de San Francisco se está reedificando actualmente (1835) también, y renovándose su adorno en su totalidad.»

Por último el Sr. D. José María Rivera dice lo siguiente:

«Muy propiamente han dicho algunas personas, cuando le han dado á la iglesia de este convento el título de *Verjel de los Franciscanos*, porque en ella se recrean y porque seguramente entre todas las de su Provincia no hay otra que en las funciones clásicas presente la vista tan hermosa y admirable como esta. La idea sublime del suntuoso colateral es debida á los conocimientos artísticos del Sr. Manzo, y esta noticia es bastante suficiente para figurarse una buena delineación de arquitectura y un exquisito gusto en la repartición de bustos y demás piezas que lo adornan. La obra fué comenzada en el Gobierno del R. P. Fr. Antonio Pérez, y á sus muchos afanes se debe la renovación de *todo el templo*, porque no conformándose con la conclusion del mencionado colateral dio principio á todos los altares del cañon de la iglesia colocandolos simetricamente entre unas hermosas columnas que reciben un cornisamento y balaustrada desde el coro hasta el altar mayor. Tambien el Sr. D. Julian Ordoñez contribuyó á esta obra, porque ademas de sus determinaciones trabajó materialmente en algunos lienzos que están colocados y que manifiestan pasages del antiguo testamento. La falta de recursos hizo suspender la obra por algún tiempo; pero la constancia del referido Padre Guardian y em-

peño del Sr. D. Rafael Ramírez (síndico del Convento) los obligó á hacer los mayores esfuerzos para continuarla, lo cual verificaron con la cooperación de personas piadosas, y tubieron el placer de verla terminada con unánime beneplácito y gusto de todos los vecinos de esta ciudad. Ultimamente se han adornado las bóvedas y cuchillas de las ventanas con pinturas de mano del Sr. D. Santiago Villanueva, de pasages interesantes, y se ha puesto una segunda balaustrada en la corniza del templo lo que le hace hermohear mas las noches que se ilumina. Las Imágenes que se veneran son de buena escultura; y entre ellas son mas recomendables las de la Santísima Virgen de los Dolores, San Francisco Javier y San Ignacio. (Estas esculturas según D. Francisco Javier de la Peña, eran de los jesuitas, «Puebla Sagrada y Profana.» Nota 13 p. 83.) Según tradición de un autor (el mismo Sr. Peña) hay en el coro una imagen pequeña de San Francisco, que le llaman *Del milagro*, porque en una tempestad ó temblor muy fuerte (dice Peña) que hubo en esta ciudad echó desde la ventana donde está colocado, que cae al cementerio una bendición con el Santo Cristo, que tiene en la mano diestra; en la mano izquierda tenia una calavera que aplastó al voltear el Santo Cristo.»

La torre primitiva estaba á la izquierda de la fachada, era un muro de vara y media de espesor con cinco arcos, uno grande en el centro y dos menores á los lados, teniendo arriba del arco del centro uno pequeño; esta torre se cuarteó mucho con el temblor del 21 de Enero del año de 1664, se le quitaron cuatro campanas que tenia, las que permanecieron sobre el techo de la

iglesia en caballetes de madera, un año y nueve meses, porque reedificada la torre se estrenó el 4 de Octubre de 1665.

Ya he referido que la actual torre se empezó á construir el año de 1743 el mismo dia 4 de Octubre, y que se concluyó el 17 de Septiembre de 1767, hay que narrar que esta elevada y esbelta torre, toda de cantería, compuesta de cuatro cuerpos, contando el paralelepipedo sobre el que se elevan, descansa sobre cuatro paredes que forman la pequeña capilla que se llama de *San Antonio de la Torre*, porque en ella hay un buen cuadro de este santo.

El Baron de Cussac hablando de esto dice: «Si atrevidas y perfectamente conformadas son las bóvedas angulares del patio de la Ex-Inquisición de México, á la verdad en Puebla hay obras mas esbeltas que ellas y las del Colegio de Minería de la primera ciudad. . . . La iglesia de Jesuitas de Puebla tiene dos enormes torres de piedra, de tres cuerpos cada una, descansando sobre pesado basamento, y todo sobre cinco arcos elevados, los de bajo de cada torre de cerradura romana y el del centro de una cerradura airosa de tres claves, es una obra realmente atrevida para un suelo que agitan con frecuencia los temblores; pero la torre de San Francisco llamó mas mi atención por su esbeltéz, y material uniforme de silleria oscura, su altura y conformación, y porque esta inmensa mole descansa sobre cuatro paredes del espesor aproximado de un metro, que forman en la base de este grandioso monumento arquitectónico, un hueco abovedado, que sirve de capilla á un San Antonio de Padua; una de las cuatro paredes tiene puerta

grande, otra una ventana; se ignora el autor de esta obra que parece hecha para desafiar los frecuentes movimientos seismicos del suelo de Puebla. »



CAPÍTULO VII.

FUNDAN LOS FRANCISCANOS EL COLEGIO DE SAN LUIS REY DE FRANCIA.—SU UTILIDAD. PASA Á PODER DE LOS RELIGIOSOS DOMINICOS. LA CAPILLA. TERCERA ORDEN DE S. FRANCISCO. SUS DIMENSIONES. SU COSTO. SANTA ESCUELA DE S. FRANCISCO. CAPILLA DE S. JUAN Ó PARROQUIA PRIMITIVA DE INDIOS. IMAGEN DE LA CONQUISTADORA. SU CAPILLA. HERMITA DE SANTA BARBARA. DE DIEGUINOS. SU ASPECTO. HISTORIA DE LOS MISIONEROS DE LA PROVINCIA DE S. GREGORIO DE FILIPINAS Ó DE SANTA BARBARA NICOMEDIANA. CONVENTO. POR QUÉ SE LLAMA DE SAN ANTONIO. RELIQUIAS HISTORICAS Y ECLESIASTICAS DEL CONVENTO DE S. ANTONIO. LAS DE SAN FRANCISCO. CAPILLAS DE LAS ESTACIONES DE ARANSAZÚ. PANTEÓN DE SAN FRANCISCO. IDEM DE S. ANTONIO.

El año de 1556 falleció Don Luis de León Romano, Alguacil Mayor que fué de la Ciudad de la Puebla, y después de la de Oaxaca, dejando un cuantioso legado á los padres franciscanos para la fundación de un colegio grande para niños, recibiendo este legado el Guardian del convento de dicha Puebla, con aprobación del